

LA MAGIA CEREMONIAL DESVELADA



Por Dion Fortune

Si descifré correctamente las señales de los tiempos, el velo del Templo de los Misterios está siendo descorrido en el momento presente. Hay fases en la vida espiritual de la humanidad lo mismo que hay ciclos climáticos que se extienden por períodos de años, y la marea que comenzó a moverse durante la primera década del siglo veinte está ganando presión conforme prosigue. Las señales de los tiempos pueden verse en la publicación de ciertos libros de magia en los que se dan secretos genuinos, y se dan en una forma accesible para cualquier lector con capacidad para los pensamientos metafísicos. Entre los más importantes de estos están los dos de libros de Israel Regardie: *El Jardín de Granadas* y *El Árbol de la Vida*.

El Jardín de Granadas, cosa singular, trata del Árbol de la Vida, el famoso símbolo de los Cabalistas, que es usado como un sistema de fichero en el que son archivadas todas las ideas en lo concerniente al hombre y el Universo de acuerdo con ciertos sistemas de asociación

bien entendidos, y el que por medio del modelo de su distribución, se usa para descubrir las correspondencias y relaciones entre ellas.

La Cábala está siendo cada vez más reconocida como la base del Ocultismo occidental. Cualquiera que quiera apreciar la filosofía esotérica como se enseña en ese sistema, y más especialmente cualquiera que quiera hacer un uso práctico del mismo, ya sea en magia o meditación, necesita un conocimiento básico del Árbol de la Vida. La información sobre este tema decididamente recóndito había sido hasta ahora buscada en unos cuantos libros, algunos raros y difíciles de conseguir, y muchos de ellos confusos y esquivos en su redacción. El Sr. Regardie ha producido, en una forma lúcida y concisa, y los Sres. Rider han publicado a un precio moderado, un manual admirabilísimo sobre el sistema técnico del Árbol. Es lúcido, comprensivo y conciso, y realiza un servicio muy útil en correlacionar los sistemas cabalístico, oriental y egipcio. Es, de este modo, posible para el estudiante rastrear la interrelación entre los dos sistemas que se trabajan juntos en el oeste, el egipcio y el cabalístico; y para el teosofista reconocer la clasificación con la que está familiarizado, cuando se aplica al símbolo del Árbol en los métodos técnicos del ocultismo occidental.

El Sr. Regardie tiene la inestimable ventaja de saber el lenguaje hebreo; en esto, como ocultista, él es único; pues aunque la mayor parte de los ocultistas que trabajan con la tradición occidental saben suficiente hebreo como para transliterar las Palabras de Poder para su inscripción en pentáculos y talismanes, o para el trabajo numerológico, no se cuentan eruditos de hebreo entre sus filas, sino que son todos dependientes de las traducciones; incluso MacGregor Mathers y Wynn Westcott no tradujeron del original hebreo sino de versiones latinas, y han cargado a las escuelas occidentales con algunos errores tediosos de transliteración y pronunciación.

El Sr. Regardie da una clasificación del Árbol y la constitución del hombre de acuerdo con los cabalistas, y de las correspondencias entre ellos, que es mucho más lúcida y esclarecedora incluso que aquellas dadas en el admirable ensayo introductorio de MacGregor Mathers a *La Qabalah Desvelada*, pues él da las correspondencias en términos tanto de psicología moderna como de metafísica y de los estados psíquicos.

Las secciones del libro, no obstante, que serán de principal interés para los estudiantes de lo oculto, y que causarán amargas animosidades en ciertos sectores, son sus capítulos sobre las atribuciones y correspondencias de las Diez Séfirot Sagradas y los Veintidós Senderos entre éstas. Estas atribuciones han estado entre las reservas especiales de ciertas escuelas ocultas; pero el Sr. Regardie las da, hasta el secreto celosamente guardado de la atribución correcta de los triunfos del Tarot. ¡Ciertamente habrá animosidades!

El Sr. Regardie no declara sus autoridades específicamente, pero el sistema que él usa es, incuestionablemente, el enseñado en la "**Orden de la Aurora Dorada**", fundada por el difunto S.L. MacGregor Mathers. Si yo he sido una Roboam que ha azotado al secreto oculto con látigos, ¡el Sr. Regardie es un Jeroboam que usa escorpiones!

No obstante, él tiene mi ilimitada bendición, para lo que pueda valerle. No hay razón legítima que yo alguna vez haya sido capaz de ver para mantener estas cosas en secreto. Si tienen algún valor como ayuda para el desarrollo espiritual, y por lo menos yo creo que tienen el más elevado valor, no puede haber justificación alguna para negárselos al mundo. La única razón de la que soy consciente, y una que sospecho es de peso para los que se han sentado por tanto tiempo resueltamente sobre la tapa del secreto oculto, es que para los fines del arte sacerdotal y el prestigio un sistema secreto es un arma útil. Una razón de peso, esta, siendo la naturaleza humana lo que es, pero no una justificación a los ojos de los que tienen el bienestar de la humanidad en el corazón.

Siempre ha sido la costumbre de la "**Aurora Dorada**" involucrarse en el secreto más grande. Hasta cierto punto este secreto es incuestionablemente necesario, pues muchas personas eminentes han pertenecido a la Orden en diferentes épocas, y no hubieran osado hacerlo si no hubieran estado seguros de preservar el secreto de su interés en materias ocultas. En consecuencia, el estricto secreto en lo concerniente a los nombres de los miembros y los lugares de encuentro fue y siempre será esencial.

El secreto también es necesario en lo concerniente a los ritos de iniciación si es que han de ser psicológicamente efectivos, pues

deberían tener un elemento de sorpresa para el candidato; y la posesión de sus secretos, de la que el resto del mundo está excluido, reconstruye una mente de grupo con las mentalidades combinadas de los hermanos iniciados de acuerdo con ciertas bien entendidas leyes psicológicas.

El secreto en lo concerniente a las fórmulas prácticas de magia ceremonial también es aconsejable, pues si son usadas indiscriminadamente, la virtud se extingue en ellas. Todas estas fórmulas tienen trabajos astrales no escritos atados a ellas; si son usados con ignorancia por el no iniciado, y sin los trabajos astrales, el magnetismo que ha sido formado en los símbolos es echado fuera y no se reemplaza; pero cuando son usadas por el ocultista instruido, que realiza los trabajos astrales con poder, se forma más magnetismo que el que se echa fuera, y los símbolos se fortifican. Es por eso que las viejas fórmulas, que han sido usadas por generaciones de adeptos instruidos, son tan extraordinariamente poderosas.

No pienso que el secreto oculto deba ir más allá de esto, y ciertamente no estoy preparada para asistir a esto. No es posible frenar la marea. Salvo por las reservas en lo que respecta a los rituales propiamente dichos, el día del secreto oculto ha pasado. Quienquiera que se beneficie de las enseñanzas debería tenerlas.

El Sr. Regardie maneja, muy sabiamente, la sección de su libro que trata de los ritos ceremoniales, pues da los principios sin las fórmulas propiamente dichas. La única fórmula que da completa es la del Ritual de Proscripción Menor del Pentagrama. Al principio, me incliné a disputar con él por dar esto, pues uno siente instintivamente que una fórmula que es manoseada por cualquiera no retendrá su valor por mucho tiempo para nadie. Pero pensándolo bien me inclino a exonerarlo. Esta es la fórmula que se da al estudiante inmediatamente al iniciarse, mucho antes de que se le enseñe cualquier trabajo práctico, a fin de que pueda estar en posición de protegerse en caso de perturbación astral. Si el Sr. Regardie está justificado en descorrer el velo siquiera un poco, entonces está, indudablemente, justificado al proveer la protección necesaria contra cualquier cosa adversa que pueda atravesar ese velo. El Pentagrama Menor es de la naturaleza de un matafuegos, y

es muy necesario tener algún artefacto de esos a mano, cuando uno se aventura en niveles tan altamente cargados de lo Invisible como los que son contactados por los métodos que él describe.

Ahora, ¿cuál va a ser el desenlace de esta exposición general de los secretos de los Misterios?

Como en los más drásticos sucesos, los resultados serán mixtos; pero es mi creencia que lo bueno excederá en alto grado a lo malo. Que alguna gente se quemará los dedos experimentando con lo que no entienden, no tengo duda alguna, pero en general la ganancia para los estudiantes serios será inestimable. El Sr. Regardie ha hecho su trabajo admirablemente, tanto en espíritu como en letra. *El Árbol de la Vida* es un libro que sería difícil alabar demasiado vivamente; va a ser uno de los clásicos del ocultismo.

Cuando los secretos de los Misterios son divulgados de esta manera y con este espíritu, yo, por lo menos, me niego a creer que son o traicionados o profanados, sino más bien que el autor está debidamente acreditado para hablar en interés de Aquellos que pueden atar o desatar, prescindiendo de la tradición, o de los votos de secreto. Es un hecho curioso que este sea el tercer libro de su clase que se vuelve disponible en el momento presente. Veo por un artículo en el número de noviembre de esta revista que los de Foyle están publicando *Magick* de Crowley en una edición barata, volviéndolo así disponible para el estudiante general, que probablemente nunca ha oído, o no pudo tener recursos para comprar, la edición impresa de forma privada que apareció en París un par de años atrás. La tercer persona de esta trinidad impía de reveladores es esta humilde servidora, que ha estado haciendo casi la misma cosa que el Sr. Regardie en una serie de artículos sobre la Cábala que ha estado saliendo en mi propia revista, *The Inner Light*.

Sé que emprendí este trabajo bajo una fuerte compulsión interna de que esta enseñanza ahora debe ser proclamada al mundo; que era la voluntad de Aquellos que guardaban las llaves que la puerta se abriera en estos asuntos, y que estábamos por entrar en una fase enteramente nueva de actividad oculta. Hasta donde puedo ver, la magia ceremonial está saliendo al descubierto, como atestiguan hasta las fútiles operaciones del Sr. Harry Price en el Brocken, con respecto a lo cual he tenido algo que decir en una publicación previa

de la *Occult Review*. Uno no ve manifestaciones esporádicas de la misma cosa saliendo a la luz acá y allá con entera independencia; vienen de una fuente común. Yo creo que esta fuente es una de esas mareas altísimas en las cosas espirituales que, de cuando en cuando, visitan nuestra tierra. Para cualquier organización tratar de cerrar las compuertas contra ésta mediante votos de secreto, es como frenar el Atlántico con una escoba.

Es, por consiguiente, importante para los que tienen conocimiento del tema reconocer el cambio que ha tenido lugar en el campo oculto, no sea que ese campo quede abandonado a las operaciones de charlatanes. Ahora que tanto ha sido dicho por ambos, Regardie y Crowley, es necesario decir un poco más, y así elucidar toda la situación. Debe ser obvio para cualquiera que los compare que *El Jardín de Granadas* y *El Árbol de la Vida*, por Regardie; *Magick*, por Crowley; y *La Qabalah Mística*, por mí, tratan todos del mismo sistema, y surge naturalmente la pregunta, ¿quién ha plagiado de cuál? La respuesta a esto es muy simple; el sistema del que se trata no es propiedad privada de ninguno de nosotros, sino que es a lo que frecuentemente me he referido en mis escritos como la Tradición Esotérica de Occidente. Siempre he sido cautelosa en mis referencias a este asunto, porque presté unos juramentos de iniciación bastante rigurosos, y no me importa la responsabilidad de romper esos juramentos; pero, como advertí previamente, nunca he fingido ignorancia, o desencaminado a alguien, en lo concerniente a asuntos que otros se hubieron responsabilizado de hacer públicos. Nunca me ha gustado el arte sacerdotal, cualesquiera sean los demás pecados que como chela o gurú puedan justamente atribuírseme. La revelación del Sr. Regardie me libera considerablemente más, pues no me parece que haya mucho que él haya dejado sin decir. Espero que los pontífices de los misterios les dirán a sus neófitos que los libros de él son inexactos e incompletos; pero creo que ellos hallarán, después de que hayan servido diez años a Leah y otros diez a Rachel, como se me hizo hacer a mí, que no son ni inexactos ni incompletos, y que son muchísimo mejores poniéndolos juntos que los documentos de conocimiento oficial y las lecciones secundarias.

Ahora, en lo que concierne a la naturaleza de estos misteriosos misterios; como ya he explicado, estoy envuelta en juramentos de

secreto como un gato en papel atrapa moscas, pero no siento que esto me prive de citar las obras publicadas de otros escritores. Cuando la Sra. MacGregor Mathers, en su introducción a la segunda edición de la traducción de su esposo de *La Qabalah Denudata* se refiere, con términos explícitos, a la escuela de misterios que él fundó, e insinúa que puede obtenerse admisión a ésta solicitándosela a ella, a través de sus publicistas, y cuando ella publica un panfleto a efectos de propaganda en los Estados Unidos que es aún más explícito, ¿quién soy yo para alegar ignorancia de la existencia de tal Orden? Y cuando W.B. Yeats dice, en su autobiografía, que la Orden fundada por el Sr. Mathers era llamada la "**Aurora Dorada**", ¿he de fingir que no sé qué significan las iniciales G.D.? [Nota de Lis: G.D. = Golden Dawn = Aurora Dorada.] ¿He de fingir también, en vista de lo que él tiene para decir de su experiencia cuando era miembro, y de las observaciones confirmativas de George Moore en su libro autobiográfico, *Ave atque Vale*, que no sé que a la "**Aurora Dorada**" le atañe la magia ceremonial? ¿Mi juramento de iniciación me exige que niegue estos asuntos o que aparente ignorancia sobre los mismos? Si es así, me exige que diga mentiras.

Se pretende que la "**Aurora Dorada**" debe su origen al descubrimiento de Mathers de una serie de misteriosos manuscritos cifrados; estos manuscritos existen, pues yo he hablado con personas dignas de confianza que los han visto; pero como estaban cifrados, no fueron capaces de dar testimonio en lo concerniente a su contenido. En estos manuscritos se supone que Mathers halló la reseña de los rituales de la "**Aurora Dorada**" y el sistema de correspondencias que es la clave de su enseñanza, incluyendo la correcta atribución de los triunfos de Tarot al Árbol de la Vida, que les permite ser vinculados con los signos astrológicos, un secreto que los estudiantes por mucho tiempo han buscado descubrir. Es el sistema que Crowley usa en su *Equinoccio, 777, Libro Cuatro*, y su recientemente publicado *Magick*; que Regardie usa en ambos de sus libros, y que yo uso en mi *Qabalah Mística*, que ahora está apareciendo en serie en mi propia revista. Ninguno de nosotros hemos plagiado al otro, sino que todos nos hemos vuelto hacia los manuscritos de Mathers. Yo personalmente saqué directamente, porque poseo estos manuscritos; pero no me tomé la responsabilidad de publicarlos, o a cualquiera de sus contenidos,

sino que trabajé desde el 777 de Crowley, como reconocí en mis artículos, usando mi conocimiento del manuscrito Mathers a efectos de contrastarlos. Puedo decir que hallé que los libros de Crowley son exactos. Él mismo no reconoce sus fuentes en su recientemente publicado *Magick*, pero en su *Equinoccio*, ahora agotado, expresamente declara que está haciendo públicos los rituales del sistema de la "**Aurora Dorada**" conforme se lo ordenaron los Jefes Secretos. Regardie mismo reconoce su deuda a las obras publicadas de Mathers, Wynn Westcott y Crowley; pero como Mathers y Wynn Westcott nunca pusieron ninguna de estas correspondencias en sus obras publicadas, y Regardie no podía haber estado en contacto directo con la G.D. o hubiera sabido que no estaba muerta, concluyo que ha sacado su información de la "A.'.A.'" de Crowley que es simplemente el sistema de la G.D. con otro nombre, o eso me parece a mí por lo que su fundador dice acerca de ésta.

De este modo, creo que podemos sostener haber rastreado este sistema de correspondencias y sus antecedentes: Crowley y yo lo sacamos directo de la "**Aurora Dorada**" de Mathers, y Regardie lo sacó de la "A.'.A.'" de Crowley.

El próximo punto que tenemos que resolver al desembrollar nuestro misterio es la relación de los diferentes personajes en este drama entre uno y otro. Crowley y Mathers se enemistaron. Porqué exactamente, no lo sé; probablemente la causa fundamental fue la incompatibilidad de temperamentos, cualquiera que pueda haber sido la efectiva razón de su ruptura. Crowley entonces empezó la publicación de su revista, *El Equinoccio*, que salió dos veces al año durante cinco años en Inglaterra e hizo un nuevo comienzo en América después de la Guerra con un volumen, pero nunca llegó más lejos. Estos once volúmenes son altamente apreciados por los estudiantes más avanzados de ocultismo, y la serie completa es difícil de conseguir e impone precios elevados. Algunos de los contenidos, no obstante, han sido reimpresos en *Magick*, junto con cierta cantidad de material nuevo.

En esta revista Crowley deliberadamente divulgó todo lo que poseía de los secretos de Mathers, incluyendo algunos de sus rituales, e hizo trizas al personaje de Mathers. Nunca conocí a ninguna de las personas comprometidas en esta disputa, pero a mí me parece que

la injuria que Crowley apila sobre Mathers en las páginas de su revista es muchísimo más probable que lo perjudique a él que a Mathers. En sus críticas a la manera en que Mathers conducía su organización él está parado, pienso yo, sobre terreno más firme, pues me encontré con exactamente los mismos problemas confrontándome cuando yo misma ingresé unos años después de que él se fue. La enseñanza práctica de fuentes oficiales brillaba por su ausencia, y a menos que uno fuera lo bastante afortunado como para tener un amigo personal con don de exposición entre sus miembros, uno era dejado fuera de los acontecimientos. Uno era sometido a las ceremonias, se le daban los huesos pelados del sistema en las lecciones de conocimiento y unos pocos comentarios sobre éstas llamados lecciones secundarias, en su mayor parte de calidad muy inferior, y era dejado a sus propias inclinaciones. La gloria se había marchado en los días en que conocí la Orden, pues la mayoría de sus miembros originales estaban muertos o retirados; había sufrido severamente durante la guerra, y era tripulada principalmente por viudas y ancianos barbicanos; y las viudas de sus fundadores estaban un poco en la posición de la viuda de cierto famoso artista cuando se le preguntó si tenía intención de continuar el trabajo de su marido. El manto de Elías no descendió necesariamente sobre la Sra. de Elías. Sin embargo, cualquiera con cualesquiera percepciones psíquicas en absoluto no podía dejar de darse cuenta de que había poder en las ceremonias y fórmulas; y cualquiera que hacía un estudio de ellas también descubría rápidamente que en el sistema de correspondencias enseñado en la G.D. tenía algo de valor inestimable.

Estas correspondencias, que estaban desparramadas a través de la inextricable confusión de los documentos de conocimiento de la G.D., pues Mathers parecía tener un don peculiar para exponer su enseñanza en la forma menos asimilable posible (quizá debido a demasiada lectura de literatura rabínica), fueron seleccionadas y reunidas de forma fácilmente accesible por Crowley y publicadas en su libro 777. Este libro está ahora agotado, pero sus contenidos más importantes están reimpresos en el cuarto volumen de *Magick*. Es este el libro del que hice uso para mi *Qabalah Mística* e imagino que Regardie también lo usó para su *Jardín de Granadas*.

Él se ha vuelto muy extensivamente a los escritos de Crowley para inspirarse e informarse, y tanta controversia se ha centrado alrededor de la personalidad de ese extraordinario hombre que no es más que justo para el Sr. Regardie que cite un pasaje en el que explica su actitud en el asunto.

Él dice, en la página 40, de *El Árbol de la Vida*: "Se notará que he citado libremente de Aleister Crowley, y es claramente imperativo definir mi actitud hacia este hombre de genio ... Es una pena, tal como yo lo veo, que al público se le robe esa superlativa frescura y originalidad tuyas, y se le prive de esos aspectos de su enseñanza que son excelentes, ennoblecedores y duraderos, simplemente a causa de cierta proporción de su producción literaria que es ciertamente banal, inferior, de ninguna importancia, y, sin duda, muy censurable. Las personalidades y vidas privadas de estos individuos no me conciernen en lo absoluto, y no me siento dispuesto a discutirlos".

Esta, en mi opinión, es la actitud correcta a adoptar en el asunto. No creo que ninguna persona educada dispute la afirmación de que la obra literaria de un hombre debería ser juzgada imparcialmente como literatura, y que su carácter no debería pesar en la balanza, ya sea a favor o en contra. Ovidio y Byron tuvieron que abandonar su país los dos por el bien de su país, pero eso no impide que sus escritos sean considerados gran literatura. En cien años, cuando las controversias en lo concerniente a su personalidad hayan desaparecido gradualmente, Crowley será reconocido, harto aparte de su trabajo oculto, como un gran escritor inglés tanto de prosa como de poesía. El hombre cuya obra encuentra inclusión en *El Libro de Poesía Mística de Oxford* puede refutar las burlas de incluso un crítico tan eminente como G.K. Chesterton a nivel parejo. Aunque los escritos de Crowley estén viciados del cinismo más grosero y el insulto personal más detestable, son las obras de un hombre de genio y un escritor de inglés magnífico, y es una gran pérdida para la literatura oculta que no estén disponibles para el lector general. No podría haber contribución más valiosa al movimiento oculto que una edición recopilada de las obras de este grandísimo escritor, editadas y anotadas por una mano tan afín como la del Sr. Regardie, y con las alusiones personales excluidas.

Decir cualquier palabra para mitigar la condenación general a Crowley es una tarea ingrata, pues gente sobrecogida por el pánico concluye que uno está aliado con el diablo. Sin embargo, el Sr. Regardie ha tenido el coraje de hacer esto, y a mí me agradaría sumar mi voz a la suya. Hacer uso de la obra de un hombre sin reconocerlo no es mejor que ser carterista.

Como la "**Aurora Dorada**", la "A.'.A.'" y mi propia "**Luz Interior**" debe parecerle, al observador mal informado, que están enmarañadas entre sí, siento que es aconsejable desenredarlas. Los temas más profundos del ocultismo evidentemente van a salir al descubierto en el futuro cercano; por consiguiente, un despeje del terreno es imperativo.

También es bueno que explique mi propia posición con relación a la "**Aurora Dorada**". Me uní a la rama sureña de la subdivisión escocesa de la misma, desbandada desde entonces, en 1919, y me traspasé de ahí a la subdivisión de la misma de la que era jefa la Sra. de MacGregor Mathers, y que pretendía la sola ortodoxia. Casi me expulsa por escribir *La Filosofía Esotérica del Amor y el Matrimonio*, sobre la base de que estaba traicionando la enseñanza interior de la Orden, pero se le señaló que en ese entonces yo no tenía el grado en el cual esa enseñanza se daba, y se me disculpó. Me suspendió por unos meses por escribir *Ocultismo Sano*, y finalmente me expulsó porque ciertos símbolos no habían aparecido en mi aura, un cargo perfectamente incontestable. De cualquier modo, me traspasé otra vez a una subdivisión más de la Orden, donde, por primera vez, vi que se hacía justicia al que es, en mi opinión, un sistema grandiosísimo, y continué mis estudios sin interrupción.

La fraternidad de la "**Luz Interior**" fue fundada por mí de acuerdo con la Sra. Mathers, para que fuera una Antesala al sistema de la "**Aurora Dorada**". Todo fue bien al principio, y yo era vista muy favorablemente; pero al poco tiempo caí del pedestal, nunca supe porqué. Ningún cargo específico se hizo jamás contra mí, salvo el de no tener los símbolos apropiados en mi aura. Finalmente fui expulsada sin razón adscripta salvo la ridícula antedicha. Mis experiencias, cuando insistí en usar el sistema de la Orden, las he relatado en *Autodefensa Psíquica*. Por desagradables que fueron

esas experiencias, es un hecho que mi exclusión por la Sra. Mathers no me cerró los portales de la Orden ni en los planos exteriores ni en los interiores.

Yo personalmente creo que los Templos de los Misterios no son casas fabricadas a mano, sino que son eternos en los cielos. No creo más en el cuento de MacGregor Mathers de que conoció adeptos misteriosos en Bois de Boulogne de lo que creo en los cuentos de Leadbeater de los Maestros y sus asientos de mármol. No sólo hay insensatez sino fraude al confundir los planos y representar lo que fue experimentado subjetivamente como si hubiera pasado efectivamente en el mundo de la materia.

He entregado mi vida al ocultismo desde que era niña, y todo lo que he visto y experimentado, tanto en los planos interiores como en los exteriores, apunta a alejarse de cualquier organización humana centralizada. He visto hacerse las pretensiones más extravagantes en defensa de algunos de esos Gran Logia Blanca o Templo de los Illuminati, especialmente por ciertas empresas americanas, pues me rehusó a llamarlas órdenes ocultas; pero nunca las he visto comprobadas. De hecho, los que más chillones son en sus pretensiones divulgan enseñanzas que desacreditaría un folleto de remedio patentado. Por sus frutos los conoceréis y los frutos de estos adeptos autoproclamados son mezclas biliosas.

El eterno templo en los cielos, no obstante, es asunto aparte y testigos innumerables, de toda edad y credo, han dado testimonio de su existencia; pero todos declaran que se alcanza en visión, y no por ningún viaje al desierto, por remoto que sea. Es a este templo eterno, y a los Maestros que ahí rigen, a los que personalmente miro en busca de mi inspiración y mi autoridad para iniciar. Cualquiera sea el sistema que use es un medio hacia un fin y nada más. Valoro la tradición, no obstante, porque hallo que posee una eficacia psíquica que falta en los sistemas originales, por muy teóricamente correctos o estéticamente hermosos que puedan ser.

Mi creencia es que Mathers consiguió las claves para su sistema de los manuscritos misteriosos, y que estos se conectan con la genuina tradición europea cuyo símbolo es la Rosa sobre la Cruz, y respecto de lo cual se sabe tan poco. No puedo probar esta afirmación en el plano físico, porque nunca se me permitió una mirada a esos

manuscritos o cualquier oportunidad de poner a prueba las afirmaciones que son corrientes en la Orden en lo concerniente a su origen; pero por las experiencias psíquicas que he tenido en conexión a la "**Aurora Dorada**" me he formado la opinión antedicha, para lo que mi opinión pueda valer, y puedo decir que he tenido una gama de experiencia bastante amplia en ocultismo práctico.

A mí me parece que quienquiera que pueda trabajar con el sistema de la "**Aurora Dorada**" de tal manera que establezca los contactos con los Jefes Secretos no necesita prestar mucha atención a los carteles de "Los intrusos serán enjuiciados" puestos en el plano físico por personas que no son del todo desinteresadas. El sistema, cuando es trabajado por personas competentes, es eficaz, sea que ellos tengan títulos o no. Pero hasta el sistema de la "**Aurora Dorada**", cuando es trabajado por personas incompetentes, es ineficaz, como sé a mis expensas.

No es aconsejable, no obstante, para personas sin experiencia alguna de ocultismo práctico hacer sus primeros experimentos sin otra guía que la de un libro. La instrucción preliminar es necesaria; también un guía con cuerda en caso de dificultades. Pero los que ya han atravesado la Antesala y esperan parados ante la Puerta Entre los Pilares hallarán, en los libros del Sr. Regardie, las llaves que necesitan. Yo, por lo menos, les deseo buena suerte en su Viaje; y que encuentren la Piedra de los Sabios, el Summum Bonum, la verdadera sabiduría, la felicidad perfecta.

© 2005 Traducción castellano Lis Prado.